

IV

El servicio de emisarios secretos llegó á asumir las vastas proporciones de una conjuración, cuyo secreto era guardado por todos. Los emisarios patriotas recorrían el territorio y predisponían los ánimos contra los realistas, anunciando que un poderoso ejército se formaba al oriente de los Andes para libertar pronto á Chile; recogían datos sobre las fuerzas realistas, sus posiciones, sus movimientos, y hasta sobre los uniformes y divisas de sus cuerpos para el caso de una batalla, con arreglo á instrucciones que respondían á un preconcebido plan ofensivo. Todo el país, moralmente insurreccionado, esperaba ver de un momento á otro á sus libertadores traspasar la cordillera, pronto á unírsele con armas y caballos. El nombre de San Martín era popular en todo Chile, y bastaba sólo presentar su firma ó pronunciar su nombre para que los agentes obtuviesen todos los auxilios que necesitaban (16). El servicio estaba metódicamente organizado: tenía su estado mayor en la capital, donde había sobornado á un escribiente de la secretaría del mismo Marcó, y cada agente tenía su distrito señalado, entendiéndose todos directamente con San

(16) Todo esto consta de los docs. del Arch. Gral., Leg. « Guerra 1815, » y pap. del Arch. San Martín, vol. VIII. M. S. S. — En una ocasión, uno de los emisarios secretos (don Juan Pablo Ramírez), escribía á San Martín: « Los partidos de San Fernando y Curicó están prontos á reunirse á las tropas que invadan. Mandé á la capital á buscar mil pesos con su firma (la de San Martín), y al momento fué repuesta la libranza, ofreciéndome mayor cantidad, prueba bastante del concepto que se forma de V. S. en este reyno. El plan de defensa (que tienen los realistas), no se divisa ser otro que ajustar todo la fuerza al boquete de los Andes y de allí en retirada sobre la cuesta de Chacabuco y la capital. La fuerza de línea asciende á 3.406 hombres ». Comunicación de Ramírez (firmada Antonio Astete), adjuntá á of. de San Martín de 30 de noviembre de 1815. (Doc. del Arch. Gral., leg. cit.) M. S.

Martín. Á toda hora del día y de la noche, los chasques encontraban caballos prontos en las postas establecidas, los que tenían su palabra de orden, sus itinerarios, y sus escondites y puntos de reunión de antemano determinados, vigilándose recíprocamente. Esta insurrección latente, llegó también á tener sus mártires y hasta su ejército irregular de operaciones (17).

Los principales emisarios, además de los ya nombrados, que desempeñaban el papel de verdaderos agentes de revolución y respondían con sus informes á la elaboración del plan de campaña de San Martín, auxiliados por los espías subalternos, eran patriotas chilenos probados y animosos, que cooperaban concientemente á la idea de la reconquista de su país, afiliando numerosos voluntarios con quienes mantenían activas correspondencias en todas las provincias. Uno de los más inteligentes, era don Juan Pablo Ramírez, que residía en Santiago, el cual llegó hasta penetrar el plan de defensa de los realistas, señalando de antemano la cuesta de Chacabuco, como punto estratégico (18). Don Antonio Merino era otro:

(17) Complicándose el servicio, fué necesario también asignarle banqueros por medio de giros que se cubrían sigilosamente, según consta de of. de San Martín de 9 de marzo y contestación del gobierno de 2 de abril de 1816 en que el primero dice: « Las letras sobre Chile es preciso sean para sujetos de un patriotismo tal que no comprometan á nuestros amigos. Si para algo debe haber prodigalidad, es para espías, de lo contrario estamos expuestos á que sean dobles, como me ha sucedido con un tal Francisco Silva (que en la actualidad lo tengo encausado), que me lo ganó Osorio ». En esta fecha todo el dinero gastado en este servicio por la tesorería de Cuyo, no pasaba de 4,912 \$ 2 reales, según cuenta de San Martín, firmada por el tesorero. (Docs. del Arch. Gral., leg. « Guerra : 1816. ») M. S. S.

(18) Otro de los corresponsales de San Martín en Santiago, era el Dr. Felipe Santiago del Solar, según testimonio de su hijo, V. Pérez Rosales, quien en sus « Recuerdos del pasado, » p. 26, cuenta, que siendo niño, vió entrar á su casa á un andrajoso vendedor de gallinas, que entró en conversación secreta con su padre, y que años después recogió de boca de su madre la solución del enigma, mostrándole « en su libro de autógrafos un pequeño cuadrito de papel que, arrollado, podía desempe-

hombre activo y resuelto, con extensas relaciones en todo el país. El principal de todos, era un joven abogado, que había sido secretario de Carrera, y que San Martín con su penetración de los hombres se atrajo. Llamábase Manuel Rodríguez, joven de alma fogosa, valiente, enérgico, fecundo en recursos, y dotado de las cualidades de un caudillo popular. Recorrió las provincias centrales y las ciudades como mensajero de revuelta, comprometió en ella á los principales hacendados, organizó partidas de guerrilleros, atravesó varias veces los Andes, y á riesgo de su vida se mantuvo por más de un año en el país, burlando las activas persecuciones de Marcó, que lo sentía por todas partes, sin que nadie traicionase su presencia, no obstante ser conocido por casi todo el pueblo. Este fué el jefe de la insurrección popular que precedió á la reconquista de Chile (19).

» ñar la apariencia del tabaco dentro de la hoja de un cigarro. En él se leían estas palabras: — « 15 de enero : hermano S... Remito por los Patos 4000 pesos fuertes. Dentro de un mes estará con ustedes el hermano José ». El vendedor de gallinas era un agente secreto de San Martín, que indicaba la fha. de la salida de su ejército de Mendoza; los pesos fuertes el número de soldados que marchaban por el paso de los Patos á libertar á Chile, y el hermano José, el mismo José de San Martín que en esos momentos atravesaba los Andes.

(19) En la imposibilidad de nombrar á todos los agentes secretos que tan meritorios servicios prestaron en esta ocasión, daremos los nombres y pseudónimos de los que hemos podido encontrar en los docs. del Arch. Gral. y en los papeles de San Martín :

Nombres	Pseudónimos
Manuel Fuentes.....	Feliciano Núñez
Manuel Rodríguez.....	El Español, Chancaca, El Alemán y Chispa
Antonio Ramírez.....	(En Curicó)
Antonio Merino.....	El Americano
Juan Rivana.....	(En Santiago)
Diego Guzmán de Ibañez..	Víctor Gutiérrez
Santiago Bueras.....	(En 1816)
Francisco Martínez.....	(En 1815)
Francisco Salas.....	(Por el Planchón)
José de San Cristóbal.....	(En Concepción)
José Francisco Pizarro....	(En Coquimbo)

El general de los Andes tenía ya trazado el itinerario de sus marchas de invasión, no sólo en su cabeza, sino en planos que había hecho confeccionar secretamente, según los reconocimientos de los pasos de la cordillera; pero necesitaba organizar la insurrección iniciada en el punto preciso donde meditaba dar el golpe de muerte al enemigo, que era la provincia de Aconcagua, y donde, según uno de sus agentes, concentraba éste sus tropas con intento de defenderse (en Chacabuco). Al efecto, tomó informes de los emigrados chilenos residentes en Mendoza, y uno de ellos se ofreció á ser portador de las comunicaciones dirigidas á varios patriotas de aquel distrito, bien conceptuados en él. Llamábase Manuel Navarro, quien se abocó con el vecino de Putaendo José Salinas, el maestro de escuela de Quillota, y Juan José Traslaviña de San Felipe, los tres, hombres capaces de tomar las armas y morir por su causa, como lo probaron. La credencial que presentó el comisionado fué una carta autógrafa de San Martín, en que decía: « El dador de estas enterará á Vv. de mis deseos en la *Viña del Señor*. Espero, y Vv. no lo duden, que recogeremos el fruto; pero para esto se hace necesario tener buenos peones para la vendimia. No

Aniceto García.....	(En Santiago)
N. Vivar.....	Quinto
Ramón Picarte.....	Vicente Rojas
Juan Pablo Ramírez.....	Antonio Astete
Pedro Segovia.....	(En Concepción)

Nombres de agentes que figuran sin pseudónimos : Miguel Ureta, Pedro Alcántara de Urriola, Domingo Pérez, Francisco Perales, Isidro Cruz, José Francisco Villata, Antonio Rafael Velazco, José S. Aldunate, N. Graña.

Pseudónimos cuyos nombres no se mencionan : — Pedro Astete, José Astete, Alfajor, Kiper (parece ser otro pseudónimo de Rodríguez), Lázaro Olgún.

Todos estos nombres ó pseudónimos constan de las comunicaciones originales, recibos, oficios y listas de San Martín y otros papeles que se encuentran en el Arch. Gral. Legs. « Guerra 1815 y 1816 », y Arch. San Martín, t. VIII, M. SS.

» reparen en gastos para tal cosecha » (20). Los nuevos trabajadores no trepidaron un instante en ponerse á la obra. Asociáronse al efecto con un vecino de su temple, llamado Ramón Aréstegui, y un joven Ventura Lagunas, de diecisiete años, y dieron principio á sus trabajos contrayendo relaciones con un sargento de la guarnición de San Felipe, con el objeto de seducir algunos soldados que los ayudasen y proporcionarse armas de que carecían. Descubiertos desgraciadamente en sus manejos, Aréstegui fugó, pero Traslaviña, Hernández y Salinas fueron aprisionados, precipitadamente juzgados, sentenciados á muerte, y suspendidos en la horca (5 de diciembre de 1816), para escarmiento de rebeldes. Al joven Lagunas por sus pocos años le fué conmutada la pena en diez años de presidio, después de presenciar el suplicio de sus compañeros.

Esta ejecución no intimidó á los patriotas. En la misma noche uno de los agentes secretos ponía en el buzón del correo varios paquetes de proclamas de San Martín, que ya circulaban por todo el país, y que eran dirigidas á los allegados de Marcó. En ellas anunciaba el general de los Andes, que el ejército de su mando estaba en disposición de abrir la campaña para dar libertad á Chile, y pedía su concurso á los hombres de buena voluntad que gemían bajo el despotismo. Marcó, lleno de pavores al sentir la fermentación que se propagaba por todos los ámbitos del territorio, sin atinar con los medios de sofocarla, cometió la torpeza de publicar esas proclamas, que alentando las esperanzas de los oprimidos, dieron

(20) Carta de San Martín á Salinas y Traslaviña de 17 de octubre de 1816, que por un singular equívoco, que acusa la preocupación del que la escribió, está datada en Santiago, hallándose él en Mendoza, próximo á invadir á Chile. Véase : « Gaceta del Gob. de Chile » de 10 de diciembre de 1816; Amunátegui : « Reconq. de Chile », p. 145 y Barros Arana : « Hist. de la Indep. », t. III, p. 355 y sig.

nuevos bríos á la insurrección que ya había estallado parcialmente.

El presidente de Chile, cruel como todos los tímidos con poder, había colmado el sufrimiento de los chilenos con su tiranía, y no contaba para sostenerla ni con la opinión del pueblo ni con la confianza de sus propios subordinados, que lo reconocían incapaz para defender el reino. Los bandos por él expedidos, forman el código más bárbaro que haya regido á una sociedad civilizada. Las ciudades eran cárceles, y las casas eran calabozos : nadie podía moverse de ellas. Las menores contravenciones, tenían pena de azotes, y los jefes de partidas sueltas estaban autorizados hasta para fusilar á los trasgresores sin más trámite que la formación de un sumario y dar cuenta. Era crimen reunirse dos personas ó embozarse en la manta ó capa. Un « Tribunal de vigilancia y seguridad, » con facultades extraordinarias y formas inquisitoriales, funcionaba en permanencia, acogiendo en secreto todas las delaciones que se le dirigían, y verbalmente pronunciaba sus sentencias, con la sola limitación de consultar al presidente las penas de expatriación, perdimento de miembros ó muerte. El cerro de Santa Lucía había sido convertido en una Bastilla, con dos castillos artillados, que hizo levantar con el dinero y las manos de los mismos oprimidos, declarando públicamente que era para enfrenarlos (21). El ejecutor de todas estas iniquidades era un fraile apóstata, llamado San Bruno, señalado por su valor en el sitio de Zaragoza, que había sido el perpetrador de las matanzas en las prisiones durante el gobierno de Osorio, y que poseído de un odio feroz contra los americanos, llevaba sus persecuciones hasta el fanatismo, con las

(21) « Ya están concluídos dos castillos que dominan todos los ángulos » de la ciudad, y pronto será Santa Lucía una fortaleza respetable á los » enemigos exteriores, y una brida á los de casa ». (Gaz. del Gob. de Chile núm. 84, de 27 de setiembre de 1816.)

formas más degradantes. Para colmo de humillación, los nativos, reducidos á la condición de esclavos conquistados, eran obligados á asistir de gala y á caballo en las procesiones triunfales de los españoles, pero sin espada ó con las pistole-
ras vacías, bajo pena de multa y destierro. La vida se había hecho insoportable á los chilenos, y la miseria, resultado del bárbaro sistema financiero, de exacciones fiscales y pillaje de la soldadesca sin freno, colmaba la desesperación. Cualquiera que viniese sería el salvador. Así, Marcó, con su política torpe, exagerando el sistema de persecuciones de Osorio, llegó á hacerse más odioso y más despreciable que él, y contribuyó á despertar el patriotismo adormecido, por los mismos excesos con que pretendía matarlo.

V

El levantamiento parcial había mientras tanto estallado en las provincias centrales. Rodríguez, hombre de más corazón que cabeza, lo anticipó, y en su patriotismo exaltado, había asociado á su empresa á un famoso salteador de caminos llamado Neyra, que no podía sino deshonrarla, con poco provecho para ella. Con estos elementos heterogéneos, organizó tres fuertes partidas, que levantaron el estandarte de la insurrección entre el Maipo y el Maule, apoderándose de poblaciones importantes como Melipilla, San Fernando y Curicó, y adelantaron las correrías hasta inmediaciones de la capital. El capitán general, vióse obligado á distraer una parte respetable de sus tropas para perseguirlo; pero las guerrillas se le escapaban entre las manos, y no obstante las bárbaras ejecuciones de que eran víctimas los campesinos, ningún hombre del pueblo traicionaba el secreto de los insurrectos, á los que proporcionaban albergue y todo género de auxilios.

San Martín, que sabía aprovecharse hasta de los contratiempos para hacerlos servir á sus planes según las circunstancias, escribió á Rodríguez cartas duplicadas, con el objeto de que unas cayeran en poder del enemigo y las otras fueran directamente á llevar su desaprobación al caudillo de la insurrección chilena. Al despacharlo, reservó su verdadero plan, y le había persuadido de que su itinerario de invasión sería hacia el sud de Santiago, precisamente en las provincias en que el atrevido guerrillero operaba. Las cartas estaban concebidas en el sentido de engañar á su enemigo á la vez que á los emisarios, llamando la atención de uno y otros hacia el sud y distraerla del verdadero objetivo. En la primera decíale (2 de octubre de 1816), que inmediatamente de recibirla le reuniese mil caballos arreglados en tropillas en las inmediaciones de Quechereguas, é hiciese una gran recogida de ganados para mediados de diciembre, y los tuviese metidos en las quebradas de la cordillera, previniendo á los amigos de San Fernando, Talca y Chillán, á fin de que se le reunieran luego que él invadiese por esa parte en la fecha indicada, y señalaba Concepción como objetivo militar. En la segunda, (16 de diciembre de 1816), le decía: « Son Vv. los chilenos » unos hombres que no sé á qué clase corresponden: el « carácter de Vv. es el más incomprensible que he conocido. » Todo lo quieren saber y nada alcanzan. Porra que ya me » tienen aburrido! ¿A qué diablos y con qué objeto, han » empezado Vv. á poner el sud en movimiento? No les tengo » dicho repetidas veces que se mantengan en la concha » hasta mi arribo ¿á qué empezar á despertar al hombre, y » con qué objeto? Yo no encuentro otro objeto que trastor- » nar todo. Se han creído Vv. que Neyra, (que no puede » hacer sino desopinar la causa y retraer á los hombres de » influencia), había de conquistar á Chile? Ningún hombre » sensato deseará estar bajo la férula de un salteador. Sí, » mi amigo, si V. y los demás no hubiesen promovido seme-

» jante disparate, el hombre no hubiera enviado fuerzas al
 » sud. ¿Cómo se reúne ahora la caballada de que tanto
 » necesitamos en el sud? Vaya que son Vv. dignos de que
 » Marcó les ponga el pie en el pescuezo eternamente. En fin,
 » vamos, si es posible, á remediar lo hecho. Dígame qué
 » fuerzas han salido para el sud, qué puntos ocupan, qué
 » fortificaciones han hecho, qué caminos cubren, y si los han
 » cortado: esto debe venir muy especificado. » Terminaba:
 « Hasta la llegada del Mesías, cada uno debe meterse en su
 » tinaja: este es único medio de tranquilizar al hombre y
 » que deje el campo libre. Siga la guerra de zapa; ésta, y
 » no los disparates que Vv. han hecho, nos tienen de sal-
 » var » (22). Los duplicados de estas cartas cayeron en manos
 de Marcó, á quien indirectamente iban dirigidas, y éste, no
 dudó desde aquel momento que la invasión se dirigiría al
 sud; así, en vez de recoger las fuerzas que tenía sobre las
 guerrillas escurridizas de Rodríguez, las reforzó, debilitándose
 en su reserva y descuidó el norte. El objeto de San Martín
 estaba llenado. La guerra de zapa en Chile le aseguraba la
 victoria en el campo de batalla.

(22) Los borradores de estas dos curiosas cartas, con la anotación de San Martín de « cartas supuestas », existen en su Arch., vol. VIII, núm. 3, de su puño y letra. La primera de ellas empieza con estas palabras, que se refieren al carácter de su corresponsal, que había penetrado: « Veo que su carácter tiene algo de fosfórico. ¿Qué diablos se ha hecho » V. que me ha tenido todo el invierno sin sus noticias? Yo creía que las » nieves de los Andes serían derretidas por una imaginación de fuego y » con él se hubiera abierto un paso para hacerme sus comunicaciones. » M. SS. Por este mismo tiempo (16 enero 1816), escribía en carta confidencial: « La guerra de zapa, es decir, la guerra de seducción debe em- » plearse antes de tocar los extremos de una batalla, y en el caso forzo- » so de ésta, proporcionarse el terreno. » Arch. de San Martín: « Car- » tas », vol. XLII, M. S.

VI

Á la vez que así se preparaba el terreno para la reconquista de Chile, promoviendo su insurrección latente, el mar Pacífico era teatro de extraordinarias operaciones navales que se ligaban indirectamente con la guerra de zapa de San Martín, y que se relacionan con esta historia, por cuanto fueron precursoras de las que más tarde y en más vasta escala se desarrollaron en sus aguas, con arreglo á los planes que en aquellos momentos se elaboraban misteriosamente en Mendoza.

Al finalizar el año de 1815, el Gobierno, que participaba hasta cierto punto de las ideas de San Martín, pero simplemente en el sentido de promover una insurrección en Chile y apoyarla según las circunstancias, en vista de las buenas disposiciones del país, pensó que una expedición naval llenaría este objeto, concurrendo al mismo tiempo á preparar la expedición definitiva que propiciaba, pero que no tenía por entonces medios de llevar á cabo. Con tal propósito, celebró un convenio con el comodoro Guillermo Brown, — el vencedor de las escuadras españolas en el Plata, que había forzado en 1814 las puertas de Montevideo, — á fin de dirigir un crucero con alguna gente de desembarco, sobre las costas del Pacífico y especialmente sobre las del sud de Chile. Brown, cuya alma heroica se destemplaba en el ocio, viendo visiones que llegaban hasta perturbar su juicio, se puso con entusiasmo á la obra, anheloso de gloriosas aventuras á la vez que de ganancias. Hábiale tocado en premio de sus recientes servicios, el bergantín *Hércules* de veinte cañones, en cuyos mástiles enarbolara su enseña en los combates de aquella época que han inmortalizado su nombre. El Gobierno le cedió el bergantín *Trinidad* de 16 cañones, cuyo mando tomó su cuña-